

**IMPORTANTE:**

### **Al público**

En vista de los numerosos pedidos que todos los días nos llegan de números atrasados de nuestras publicaciones, nos place comunicar a nuestros amables lectores que desde primeros de abril existirán depósitos de todas nuestras publicaciones en todos los quioscos y librerías de España. Es, pues, el momento de completar sus colecciones.

**IMPORTANTE:**

### **A LOS CORRESPONSALES**

Con el fin de que puedan contentar a todos los clientes en cuanto a las demandas de números atrasados y para evitarles momentáneo desembolso, esta Dirección, de acuerdo con sus distribuidores, ha decidido establecer depósitos de los números atrasados de todas nuestras publicaciones. Si no ha recibido dicho depósito y lo desea, pida las colecciones que necesite a

**Sociedad General Española de Librería,**  
**Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A.**

Barbará, 16, BARCELONA. Ferraz, 21, MADRID. Ferrocarril, 20, IRUN

J. Horta, impresor. - Barcelona

# **LA NOVELA SEMANAL CINEMATOGRAFICA**

N.º 234

25 cts.



**LA VENUS  
DEL MAR**

POR  
**ANNETTE  
KELLERMAN**

**Filmoteca**

de Catalunya

# LA NOVELA SEMANAL CINEMATOGRAFICA

Propietario: FRANCISCO-MARIO BISTAGNE

Redacción { Vía Layetana, 12  
Administración { Teléfono, 4423 A

Año V BARCELONA N.º 234

---

## LA VENUS DEL MAR

Magnífica película interpretada por la hermosa  
artista ANNETTE KELLERMAN

Procedimiento tecnicolor de los hermanos  
WILLIAMSON

Exclusiva del

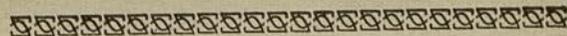
Repertorio M. DE MIGUEL

(La Aristocracia del Film)



Consejo de Ciento, 292, Barcelona

Con esta novela se regala la postal-fotografía de  
JACK HOXIE



## La Venus del Mar

### Argumento de la película

Fuera de la ruta de los grandes trasatlánticos que cruzan el Pacífico, hay un grupo de islotes, como una constelación de rocas en la inmensidad azul de las aguas, al que la vieja gente de mar llama el Archipiélago de las perlas. Denominación exacta porque en el fondo de aquellas aguas tranquilas y en los recónditos parajes donde cría la madrepora y la esponja, se halla abundantemente la ostra perlera, siquiera su captura cueste grandes trabajos y hasta el sacrificio de algunas vidas; pero el negocio es lucrativo y bien merece la pena de arriesgar vida y dinero. Para los naturales del país, constituye medio de vida seguro, aunque erizado de peligros; y para los explotadores, también seguro medio de satisfacer sus ambiciones, logrando en pocos años una respetable fortuna ya que el producto, la perla, págase a precios fabulosos en los mercados mundiales.

Prohibida la reproducción.

Revisado  
por la censura gubernativa.

Entre todas las islas de aquel insignificante archipiélago, destácase "Manca, la Bella", adonde no llegan los ecos de la civilización más que cada tres meses, cuando la goleta "La Cruz del Sur" va a cambiar su carga de provisiones por los productos de la isla, cuyos habitantes, si pueden, tratan siempre de hacer con los servidores de la goleta y hasta con su jefe algún negocio no muy limpio.

Unas millas antes de llegar a "Manca" ya puede distinguirse perfectamente la vivienda de la única "gente blanca" que allí existe, propiedad de John Royle, dueño absoluto de "Manca" que a costa de toda una vida de luchas y de privaciones ha conseguido reunir una regular fortuna, con el comercio de la compra y la pesca de perlas. Más preciosa para él que todas las riquezas que ha arrancado a la isla en su tierra y en su mar, es su hija Sonia, la más hermosa perla de aquel Archipiélago.

Sonia es el encanto de su padre y su inteligentísima colaboradora en el negocio, pues aparte su belleza extraordinaria y desarrollada inteligencia, posee condiciones excepcionales para la clase de vida a que desde niña ha venido dedicando sus actividades; intrepidez, audacia, energía y valor, son los distintivos de su carácter varonil. Sonia era la intrépida capitana de la flota perlífera de su padre y no había nadador más diestro que ella en todos

aquellos mares. Conocía a la perfección todas las maniobras necesarias para la recolección de la ostra; los trabajos arriesgadísimos del buceo, los innumerables peligros del fondo de los mares, conocidos unos, fortuitos otros y sabíase de memoria las habilidades y supercherías de los pescadores, para hacer que el negocio fuese para ellos más beneficioso. Pero ellos la respetaban y la temían, sabían perfectamente que Sonia igualmente les curaba una herida con cuidado maternal, que les partiría el cráneo de un hachazo, si ello era necesario; pero todos, todos la adoraban. Un día en que la limpidez del firmamento y la tranquilidad del mar prometían brillantes resultados para el negocio, aprestóse la flotilla pesquera para la faena. Pronto estuvo todo dispuesto y cada hombre colocóse en su puesto. Sonia y su padre, en la canoa capitana, dirigían todas las maniobras con sus acertadas disposiciones, augurando a los perleros un magnífico trabajo.

—Vamos, muchachos — decíales John—, que hoy va a ser un excelente día de pesca—. Ya sabéis que además del jornal, tengo reservado un premio para el mejor buceador, conque, ánimo y a trabajar con entusiasmo.

Y la flotilla se puso en marcha hacia la parte de la isla en cuyas aguas era más abundante la recolección. Allí en el fondo del Océano yace la codiciada madreperla, a quien la ambición

paga tan alto tributo de vidas humanas, cruento sacrificio, que no es conocido ni tenido en cuenta por las elegantes damas que, favorecidas por la fortuna, ostentan en sus "atrezzos" y tocados, las hermosas perlas de Oriente purísimo que cuestan una fortuna y que tal vez costaron la vida a algún semejante.

La flota pesquera, hechos los preparativos necesarios y todo perfectamente dispuesto, comenzó sus trabajos con el descenso de los buceadores, que descendían hasta tocar fondo, ayudados por otro hombre que vigilara su ascensión cuando el buzo era forzado a tomar aire respirable. En los pocos segundos que duraba en cada hombre la maniobra, éstos, habilísimamente prácticos, registraban prolijamente los escondites y recovecos de aquellas montañas de peñascos y aquellos bosques de madreporas coralíneas, hallando la ansiada perlera y subiendo con ella a la superficie. Esta difícil y peligrosa operación era repetida por cada buceador, las veces necesarias a hacer una buena recolección. Los trabajos eran atentamente dirigidos por el viejo John y constantemente vigilados por su hija Sonia, que provista de sus prismáticos hasta escudriñaba el fondo del mar, siguiendo en sus maniobras a los buceadores, que bajo la superficie tranquila de las aguas nadan muy juntos, siempre temerosos de los tiburones que las infestaban. Mediada ya la jornada, pudo observar So-

nia que uno de los buceadores al ascender para tomar aire, sigilosamente, enseñaba algo a su compañero, descendiendo a toda prisa, tratando de ocultar el objeto entre dos políperos. Sonia conocía de sobras aquella maniobra. Habían hecho un buen hallazgo y trataban de escamotearlo ocultando la madre perla en un escondrijo del fondo del mar.

—Papá... mira... "Beni" vuelve a robar perlas. Voy tras él—. Y sin más preámbulos, empuñando en su diestra afilado cuchillo, lanzóse al agua a rescatar la perla y castigar al ladrón.

Y tras enconada lucha con el malvado, Sonia, invencible en el agua que era su verdadero elemento, reducía al desleal indígena y recobrabla la perla robada. Este hecho que jamás se verificara en la isla, era frecuente hacía algún tiempo, desde que Charles Drake, el capitán de "La Cruz del Sur" vistaba la isla. A Drake, no sólo cegábale la ambición, sí que también la singular belleza de Sonia, como frecuentemente expresaba a su segundo con esta frase:

—Algún día seré el dueño de la isla... cuando me case con Sonia, su heredera.

Sonia y su padre al regresar al hogar, examinaron el producto del día, que en verdad fué abundante y de valor, pero quedaron asombrados ante la magnificencia de la perla que

supo Sonia, con su maestría y valor, arrancar al indígena ladrón.

—¡Sonia... hija mía... mira qué maravilla!

—¡Oh, papá... qué Oriente más extraordinario!

—Cómo la hubiera lucido en su pecho tu pobre madre...

—¡Pobre mamita mía!

El diálogo fué interrumpido por la sirvienta indígena.

—Señor... Bote de capitán Drake venir...

\*  
\*\*

La llegada de la goleta "La Cruz del Sur" era siempre un acontecimiento en "Manca" y la causa de un extraño trastorno en el sencillo corazón de Sonia. Drake la ama y Sonia, con su fino y perspicaz instinto de mujer, ha adivinado aquella pasión a la que ella no puede corresponder y que Drake se afana en conquistar a fuerza de amabilidades y halagos, presentes y regalos. El padre, que aprecia en Drake al amigo que le facilita buenos negocios, muéstrase siempre cordial y afectuoso con él e indirectamente anima la pasión por su hija; así es que todos los viajes convida a Drake a tomar el te en su casa, lo cual sirve de pretexto a Drake para recibir sigilosamente de "Beni" las perlas que antes había podido robar y siempre despedíale con estas palabras:

—No sabe usted, Drake, lo feliz que me hace el pensar que Sonia le considere como un buen amigo...



*...lo cual sirve de pretexto a Drake para recibir sigilosamente de "Beni" las perlas...*

Ha transcurrido una semana y cuando el bote está ya listo para hacerse a la mar, el capitán va a despedirse de Sonia, la que lo recibe como siempre sonriente y afectuosa, pues no ignora que es la base del negocio de su padre, aunque en punto a amores halle siempre el marino su negativa. Así es que Drake repítele siempre:

—No crea que su negativa me desilusiona... En mi próximo viaje, volveré a pedirle que

sea mi esposa... y en el otro... y siempre—. Marchándose él esperanzado y quedando Sonia pensativa y triste.

Sonia, que aunque criada en aquel ambiente de quietud y aislamiento es ilustrada y joven, no puede menos de añorar algunas veces otra existencia distinta a la suya, pues su ardiente imaginación y exuberante fantasía presiente otros mundos ignorados en los que no haya solamente rocas y más rocas, mar y más mar, día y noche. Así lo expone a su buen padre en un tierno coloquio, a la luz de las estrellas, y arrullados por el susurro del mar. Lentamente cae la noche tropical... Es la hora en que las almas parecen buscarse para las dulces confidencias. Sonia lanza esta anhelosa exclamación:

—¡Quién pudiera estar en ese mundo que sólo conozco por las fotografías de los periódicos!

—¿Te atrae, hija mía?...

—Sí, papá... Muchas veces veo en sueños una gran ciudad, llena de tiendas lujosas, de teatros magníficos, de gentes elegantemente vestidas...

—Sonia, hija mía... Algo más que mi propia vida me liga a esta isla que te vió nacer, pero no es justo que tú sufras conmigo esta existencia. Algún día verás ese mundo que sueñas y que tanto deseas conocer.

Del otro lado del mundo, una noche llegó a

las playas de Manca un blanco mensajero, que era para Sonia como un eco de la dulce melodía de su corazón. Era éste Roberto Queane, un joven aristócrata, cuya única preocupación en esta vida son las faldas... sobre todo si son cortas. Su padre, Teodoro Quea-



—No crea que su negativa me desilusiona... En mi próximo viaje volveré a pedirle que sea mi esposa...

ne, había resuelto los más arduos problemas de este complicado mundo, menos uno: el casamiento de su hijo Roberto.

Una avería en el yatch del aristócrata obligó a detenerse en Manca y Roberto, desde cubierta, pudo distinguir con sus gemelos a la esbelta Sonia, llamándole poderosamente la

atención sus bien torneadas piernas que ésta llevaba mal cubiertas por una falda cortísima, apropósito para sus correrías por las rocas. Roberto pronto desembarcó en la playa, aun con la indumentaria que llevaba de gentlemen, correctamente vestido de smoking, traje poco a propósito para aquellos parajes erizados de rocas y obstáculos. Roberto llegó adonde estaba Sonia que quedó tan sorprendida con su presencia como quedó él admirado con su hermosura. Pero Sonia huyó presurosa saltando con agilidad pasmosa de roca en roca, pasando por pasos difícilísimos, obligando a Roberto que se lanzó en su persecución a una carrera de obstáculos, difícilísima más para él vestido en la forma que iba.

Por fin dióle alcance y pudieron explicarse mutuamente al propio tiempo que sus corazones también se comprendían, pues por esa misteriosa atracción de las almas Sonia y Roberto quedaron para siempre presos en las redes del amor.

Roberto exclamó loco de alegría:

—¡Y pensar que he tenido que venir hasta este extremo del mundo para encontrar a usted... para encontrarte a ti...!

Y Sonia le decía entusiasmada:

—Si te hubiera visto mil veces antes, no te querría más de lo que ya te quiero en este momento.

Oyóse un estridente grito de sirena y dijo Roberto:

—Esa señal me dice que debo marcharme de tu lado; pero mi corazón se queda aquí, contigo, y algún día vendré a reclamártelo.

\*  
\*\*

Querer a uno, es querer un poco más a todo lo de este mundo. Así, los pequeñuelos que diariamente hacen corro a Sonia que en su bondad les enseña y deleita, podían oír una nueva dulzura de su voz, una nueva ternura en sus ojos...

—Mirad — deciales —; ahora os voy a contar la preciosa historia de "La Venus del mar".

"Hubo una vez una hermosísima princesa, que durante años y años recorrió el mundo en busca del Príncipe de sus sueños; hasta que un día, al llegar a la "Punta de los Ecos", vió a Roberto, que este era el nombre del Príncipe, en la "Isla Encantadora". Estaba atado por las cadenas de la soledad... Fuertes cadenas que sólo cederían a la "Flor del Amor" que crece en el fondo de los mares... La princesa, anhelosa por conseguir la libertad de su príncipe, se arroja tras la milagrosa flor que ha de libertar a su amado. Nadando aceleradamente, en vano recorre todos los lugares del fondo del mar, sin hallar la codiciada flor... Mas de pronto se vió perseguida por terrible animal marino, de ojos brillantes y tremendos

tentáculos. Huyendo del terrible monstruo, la princesa fué a dar contra la puerta del jardín de las sirenas. Su corazón le dice que tras aquella barrera está la salvadora "Flor del Amor" y furiosamente la golpea... La sirena Reina de aquella mansión le envió un emisario veloz para que no interrumpa su tranquilo sueño. Y el mensaje es transmitido enseguida a la princesa. Pero ésta, deseando a todo trance penetrar en la mansión de las sirenas, vuelve a golpear fuertemente diciendo: — ¡Por favor, ábreme la puerta; te lo pide una sirena que se muere de amor!...

Creyendo que efectivamente es una compañera, la sirena hace la señal que abre las puertas del jardín. Y al darse cuenta de que ha sido sorprendida por un ser mortal en su retiro, huye a ocultarse lejos de allí... y así la princesa penetra en el jardín... y observándolo y escrutándolo todo, llegó hasta la gruta en donde se guarda el libro de los "Misterios del Mar", en una de cuyas hojas se lee: "Una rosa encendida es la Flor del Amor..." y sitio donde se halla. La princesa corre a apoderarse de la flor y ya en posesión de ella que había de deshacer el encanto, la hermosa princesa fué en busca del príncipe de sus sueños. Y con ella cayeron las terribles cadenas de la soledad y los dos fueron felices eternamente."

\*  
\*\*

En tanto, en Inglaterra, Roberto Queane, como el príncipe del cuento de hadas, siente la invisible cadena que le ata a la lejana princesita de sus sueños. Piensa y sufre por la bella Sonia, a la que entregó todo entero su corazón, y la que ni un solo minuto se separa de su pensamiento. Lucha Roberto con la tenaz oposición de su padre que juzga el amor de su hijo como una locura más de las muchas que lleva cometidas el muchacho, y ni por un momento piensa en acceder a las súplicas de Roberto.

Un día éste, exasperado ante la oposición del viejo Queane, decía a su hermana:

—Papá y yo hemos tenido una agarrada terrible... No puedo convencerle de que estoy enamorado de veras y me ha negado toda ayuda para volver a Manca. Pero yo le demostraré que mi amor no es lo que él se figura, embarcándome como sea...

Y al siguiente día, después de recorrer todos los muelles, Roberto halló al fin el único buque cuyo destino es Manca. Sin dudar un momento presentóse al "piloto" y le dijo:

—¿Necesita usted algún hombre a bordo?

Y el "piloto", sin parar mientes en el solicitante, lo admitió en el acto y pasó a formar parte de la tripulación entre la admiración de los sirvientes de la goleta, todos ellos curtidos

lobos de mar, cuyas toscas maneras y bien distintos tipos contrastaban notablemente con la distinción y porte de Roberto que obligó al capitán Drake a preguntar al piloto:

—¿De dónde has sacado ese lechuguino?

—Cayó aquí por casualidad. Poco me importa; él verá lo que hace...

Y algún marino preguntóle igualmente y con sorna:

—¿Qué tal, qué tal va ese trabajo, amigo?

A lo que Roberto contestóle:

—Es un trabajo rudo... pero dicen que sarna con gusto no pica...

—Pique o no pique, aquí en este barco hay que rascar, y es una lástima que vayas a estropear esas uñas tan sonrosadas que me gastas y...

Y otras bromas por el estilo que Roberto sufría solamente por poder llegar a Manca a ver el ídolo de su amor.

Sonia, por su parte, no miraba ya con tanta indiferencia las páginas de modas, y jamás sintió como hasta entonces el deseo de aparecer más atractiva... En su corazón se había quedado grabada la imagen adorada de Roberto. Pero una nueva tristeza iba a entrar en la vida de Sonia.

El viejo John, presintiendo lo que pronto había de suceder, dijo un día a su hija:

—Hija mía... Cuando llegue el día en que me vaya para siempre, ve a reunirme con nues-

tros amigos en Samoa... Abandona Manca definitivamente, pues aquí tu vida correría peligro entre esta gente...

—No penséis en ello, padre mío; la sola idea de verme separada de lo que más quiero en el mundo, me entristece; pero no temáis, que



—Hija mía... cuando llegue el día en que me vaya para siempre, ve a reunirme con nuestros amigos...

si por desgracia llegase ese cruel momento, Sonia sabría luchar contra los elementos y contra los hombres...

—¡Hija de mi alma, puede que no te dieran tiempo; les cegaría la ambición de apoderarse de nuestra fortuna! Esas perlas, que están encerradas allí y que representan toda

mi vida de sufrimientos y zozobras, serían finalmente lo que cortarían tu preciada vida...

Tras largas semanas de tempestades y sufrimientos, "La Cruz del Sur" navega en las mansas aguas tropicales de "Manca, la Bella".

Dura ha sido la travesía; la lucha con los elementos terrible; la goleta, débil cascarón en la inmensidad del Océano, estuvo varias veces a punto de irse a pique y fué necesario poner a prueba la pericia del capitán Drake y la fortaleza de la tripulación. ¡Bien demostraba Roberto Queane su grande amor por Sonia; ya su alma hallábase templada para el infortunio, su amor todavía agigantábase ante la adversidad!

El presentimiento del viejo John va a cumplirse; la crónica enfermedad que padece se ha recrudecido en forma que su vida pelagra. Un violento ataque termina por abatir aquella naturaleza de hierro y aquel espíritu indomable. No siente el padre de Sonia separarse de este mundo donde tanto ha trabajado y tantas penalidades ha sufrido; su dolor, su gran dolor es el dejar a su idolatrada hija sin amparo ni protección, y en aquellos parajes en donde sólo reinan el odio y la ambición; Sonia al darse cuenta de la extrema gravedad de su padre, es invadida por el más fuerte dolor, acongojando su pobre alma tan castigada por el infortunio.

Al verse en aquella angustiosa situación, so-

la, sin más amparo que la Providencia, y con la vana esperanza de llamar la atención de algún buque, Sonia construye una enorme fogata en la parte más elevada de la isla, y vuelve al lado de su padre que víctima del ataque sucumbe al fin, dejando a la hija en la más completa orfandad.

Pero el criado indígena que la espía córtale el paso y, seguro de que su amo no ha de venir en su auxilio y fiado en su fortaleza, pretende sujetar a Sonia, al objeto de dejarla atada o imposibilitada para acudir a la casa y poder él a sus anchas apoderarse de las perlas, que él sabe muy bien guarda su amo. Pero Sonia, bravamente, repele la agresión luchando denodadamente con aquel malvado, y varias veces ha sido sujeta por el criado y otras tantas Sonia se ha soltado.

No cede el salvaje en su intento malvado y con rabia loca, creyendo tener dominada a su víctima, exclama:

—Tú, ser más fuerte en agua... pero yo, más fuerte en tierra...

Pero Sonia, a la que las horribles circunstancias en que se halla dan fuerzas sobrehumanas, logra desprenderse de los brazos de aquel reptil venenoso y desolada acude al lado del que fué su padre, pues la silenciosa Parca había segado aquella para Sonia tan preciada vida. Su desesperación e intenso dolor no tenían consuelo posible; fuera de sí, sobresalta-

da, en el paroxismo de su pena, gritaba con gritos salidos del alma:

—¡Oh, Dios mío, papá...! ¡No abandones a tu niñita! ¡Tengo miedo! ¡No me dejes sola...!

Y los sollozos ahogaban su garganta. Todo había terminado. Sonia estaba sola en el mundo; tan sólo le quedaba el bello recuerdo del ser amado, su Roberto.

Bajo el peso del dolor, Sonia se prepara a abandonar el único hogar que ha conocido, donde se ha criado y donde transcurrió su vida, dulce y mansa como las aguas de un lago, en cumplimiento de la última voluntad de su padre. Horrible, cruento era el último adiós a aquellos lugares en los que dejaba el recuerdo de su vida y los restos de los seres queridos que la dieron el ser; se alejaba de ellos. ¡Y para siempre!

Al punto de abandonar su vivienda, se apoderó de la cajita que contenía lo que el anciano John tenía reservado para hacer la felicidad de la hija querida. Allí estaba encerrada toda su fortuna... Un puñado de perlas que apenas llenaba el hueco de la mano, era el fruto de toda una existencia de fatigas y de renunciamientos. Oprimiólas contra su pecho, pues constituían para ella reliquia preciosa del santo amor de su padre.

\*  
\*\*

Sin ayuda, sin medios de que poder disponer, y contando sólo con su esforzado valor y audacia temeraria, logrados en los años de lucha con los naturales del país y con los elementos en el difícilísimo comercio de las perlas, Sonia, en una mala chalupa de vela, lanzóse al mar abierto, sin prever la borrasca que se cierne sobre su cabeza. La Providencia tenía dispuesto templar su alma para el dolor que a grandes dosis ofrece a los elegidos sobre la tierra.

Sonia, al abandonar la tierra en que nació, llevaba la pena en el alma y el desaliento en su corazón; así, al perder de vista la playa de Manca, las lágrimas inundaron sus bellos ojos y la congoja agitó su pecho.

Mas, pronto hubo de salir de aquella situación que abatía su espíritu y entristecía su alma; el cielo cubierto de negros nubarrones amenazaba con frecuentes relámpagos y prolongados truenos que la tempestad estaba próxima. El mar, obedeciendo al conjuro de las nubes, movíase violentamente agitado por fuerzas interiores, que levantaban montañas de espuma en olas gigantescas que amenazaban destruir la pobre embarcación de Sonia contra las rocas. Hábil marino, acostumbrada a la maniobra varonil y fuerte, Sonia luchaba des-

esperadamente para sortear la acometida furiosa de las olas que la llevaban y traían como si se tratase de una cáscara de nuez.

La tempestad llegó a su máxima intensidad; las nubes vomitaban cataratas de lluvia, y el mar rugía con los rugidos de las grandes conmociones; los relámpagos sucedíanse sin interrupción y los truenos semejaban al continuado arrastre por los ámbitos del firmamento de inmensas rocas ciclópeas, obligadas por manos de gigantes.

Después de las terribles impresiones recibidas por Sonia, hallarse en situación tan crítica, expuesta cada minuto a perder la vida, hundiéndose en la profundidad del Océano, teniendo, débil criatura, que luchar contra los desencadenados elementos, era para abatir el ánimo más sereno y para domeñar el valor más esforzado. Pero en la mente de Sonia hay dos lucecitas que sirven de faro a su arrojada voluntad: Dios... y su Roberto... y en esta santa esperanza, redobla sus esfuerzos, hasta caer rendida y sin ánimos para sostener lucha tan imposible y temeraria.

“La Cruz del Sur”, que hace días navega con rumbo a Manca, ha tenido que luchar también con las tempestades violentas y frecuentes en las aguas del Pacífico. Dos hombres lleva la goleta que en las quietudes de la calma y en las zozobras de la tempestad tienen el mismo pensamiento: Manca... Sonia.

El capitán Drake piensa en la posesión de Sonia, por su belleza, por sus riquezas. Roberto piensa en su amada, con el pensamiento libre de impurezas y cálculos, con el amor puro y santo que supo inspirarle la primera vez que la viera. Los dos ansían llegar al término de su viaje para lograr, el uno, sus malévolas intenciones; el otro, sus nobles propósitos. El vigía de la goleta dió el grito de “barco a la vista” y Drake pudo apercibir la embarcación de Sonia luchando con las embravecidas olas y aun distinguir a ésta, sin sentido, sobre cubierta. También Roberto la había presentado. Rápidamente se hicieron los necesarios trabajos para el salvamento y Sonia vióse libre del inminente peligro que corriera estando a merced de las olas. Pero salvada de su lucha con los elementos, Sonia iba a asistir a una más enconada batalla: la de los hombres. Drake pensó enseguida que la ocasión era la más propicia para el logro de sus infames apetitos, siendo como era dueño y señor de la goleta y de la situación. El alma de Roberto, en cambio, estaba inundada de alegría por el hallazgo de su amada, pero sintiendo natural temor por hallarse solo con aquel capitán, tirado y desalmado, y aquella canalla de marinería que desde el primer momento le fué hostil.

Sonia, restablecida por completo y cerca del ser amado, se ve asaeteada por las lúbricas miradas de aquellos hombres-fieras y especial-

mente por las descaradas y atrevidas del capitán Drake.

En uno de los momentos en que Sonia encontré con Drake, díjole éste, intentando abrazarla:

—¡Bien podrías darme un beso, preciosa!



—¡Bien podrías darme un beso, preciosa!

Pero Sonia repelió la intención, lanzando suplicante mirada sobre Roberto que la vigilaba constantemente. Drake lo comprendió todo en un segundo.

—¡Ah... comprendo...! La única razón es... ese...

Y desistió del propósito, sin duda para preparar un plan más eficaz, de prácticos resul-

tados y en el que ya ahora entraría necesariamente Roberto.

Este advirtió a Sonia de las malévolas intenciones del capitán y expuso sus temores de que fraguara algo grave contra ellos; pero Sonia consolaba así a su amado:

—No hagas caso de Drake... Es un antiguo amigo de papá...

Y Roberto, inundada su alma de odio y rencor, decíale:

—¡Amigo o no, si se atreve a hacerte lo más mínimo, le daré lo que merece!

Así las cosas, Sonia comenzaba a desconfiar de Drake al observar su insistente persecución y temía, más que por ella, por Roberto, una dura venganza del marino; ya que conoció ella muy bien la ferocidad con que trataba Drake a sus subordinados.

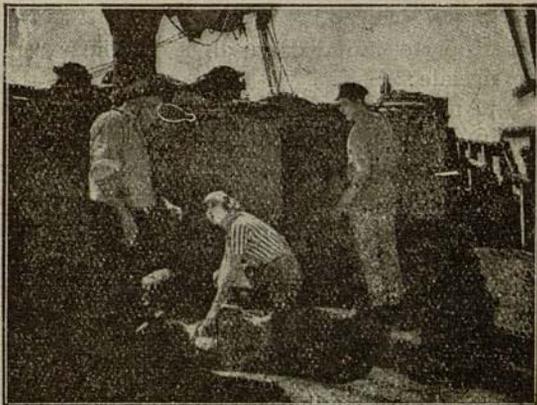
Además Drake habría podido sospechar muy fundadamente que ella no habría abandonado Manca sin llevarse las perlas que guardara su buen padre para ella. Así es que decidió desprenderse de ellas, haciendo entrega a Roberto.

—Mira, Roberto — díjole un día en que pudieron hablar unos minutos a solas—. Guárdalas tú... Estarán más seguras que en mi poder...

—No, Sonia... Tú no sabes lo que es un rancho de marineros... Me las robarían con toda seguridad.

A poco de esta conversación, Roberto fué llamado a la cámara del capitán, que lo esperaba acompañado de su piloto, y le dijo autoritariamente:

—Sabemos que eres tú el que guardas las perlas del viejo Royle, conque... ¡suéltalas!



*...ya que conoció ella muy bien la ferocidad con que trataba Drake a sus subordinados.*

Pero Roberto, impasible, contestó con toda calma:

—No sé de qué me hablan ustedes.

—¡O aparecen esas perlas enseguida o no te van a servir más que para hacerle un collar al diablo!

Y ante la indiferencia de Roberto, añadió el piloto:

—Manda detener el barco y lanza un bote al agua para dejarle abandonado en él, sin provisiones. Si así no canta... ¡buen viaje!

Ante la negativa de Roberto, la orden fué



*—¡Las perlas de tu padre o...!*

cumplida, siendo arriado un bote, sobre el cual ataron fuertemente al joven que quedó así, a merced de las olas. Y Drake, ciego de rabia, dirigióse a Sonia, diciéndole imperativo:

—¡Las perlas de tu padre o...!

Y Sonia, viéndose perdida, le contestó:

—¡Antes de entregártelas prefiero volverlas al mar! ¡Mira!

Y arrojó la cajita al agua.

—¡Desdichada! ¡Vas a pagarlo caro!

Y el segundo dijo, alarmado por la actitud del capitán:

—¿Qué ha hecho?

—¡Las ha arrojado al mar!

—¡Manda a Miru que se eche al fondo y las traiga!

Y el cruel Drake obligó al esclavo a zambullirse en busca de la codiciada presa. Entre tanto Sonia había desaparecido y corría al timón, en donde un marinero cómplice suyo le facilitaba una lima, con la cual y en pocos minutos, cortó un eslabón de la cadena que une el gobierno del barco con el timón, quedándose la nave sin poder tomar rumbo alguno que no fuera el que le ofreciera el viento. Al punto de terminar Sonia su atrevida operación, avísola su aliado, diciéndola:

—¡El contra maestre viene!...

Y en efecto, el marino dijo a Sonia:

—El capitán le manda que se presente sobre cubierta.

Y en presencia del tirano, éste díjole, dominado por la rabia y el coraje:

—Si no me traes esas perlas, sabrás de lo que es capaz el capitán Drake. Y ten en cuenta que tampoco se escapará de mi venganza tu precioso Romeo.

En aquel momento apareció en la superficie de las aguas el infeliz indígena Miru, al que

subieron a cubierta en un estado lastimosísimo y desvanecido por los síntomas de asfixia; el pobre hombre decía insistentemente:

—Muy hondo... mi amo... muy hondo... ¡Me ahogo!

La desesperación de Drake llegó a su colmo



—Si no me traes esas perlas sabrás de lo que es capaz el capitán Drake.

y hubiera seguramente descargado su cólera sobre la pobre Sonia si su segundo no le diera la idea salvadora al decirle:

—¡Obliga a Sonia a que las recupere o que reviente!

Y ante la amenaza de Drake y como era lo que Sonia deseaba, se arrojó al agua, que como

sabemos era su elemento, y que merced a su pericia de extraordinaria nadadora pudo recobrar su libertad.

Drake y los suyos estaban sobre la borda, pendientes de la ansiedad por ver aparecer a Sonia portadora de la cajita de las perlas, pero Sonia no aparecía con gran desaliento de Drake que gritaba desesperado:

—¡No es posible que resista tanto tiempo!  
¡Han pasado ya dos minutos!

Y este tiempo fué el que necesitó Sonia para pasar nadando por debajo de la goleta, llegar al otro lado y ganar, nadando con la rapidez de un pez, el bote donde yacía atado su Roberto, librarle de las ligaduras y juntos enarbolar la vela, hacer rápida la manobra de estribor, buscando el viento favorable, y navegar a toda vela dejando así burlado al capitán Drake y sus secuaces.

Al apercibirse de la jugada, una horrible blasfemia salió de la boca de infierno del capitán, que gritó descompuesto:

—Todo el mundo a sus puestos; avante, timonel y a toda marcha.

Pero cual no sería su desesperación al decirle el piloto que la nave tenía inutilizado el timón por rotura de la cadena y por lo tanto que la goleta marchaba sin gobierno teniendo que quedar al paio hasta la reparación de la avería. Comprendió la obra de Sonia, de aquella audaz y valiente chiquilla que de

modo tan osado se le burlaba en sus narices. Y mientras tanto perdíase en la lejanía, siendo solamente ya un punto en el horizonte, la débil barquilla que conducen habilísimamente Sonia y su amado Roberto. Esta vez, fué la "Flor del Amor" la que los unió eternamente con la dulce cadena de la felicidad.

FIN

Próximo número EXTRAORDINARIO

Sábado, 28 de agosto

La grandiosa producción

**MIGUELITA**

Interpretada por los simpáticos artistas

SALLIE O'NEIL Y CHARLIE MURRAY

64 páginas - Portada bicolor - Precio: 50 céntimos

Postal-fotografía regalo: NATHALIE KOVANKO

Compre usted el mismo sábado, día 28 del corriente, este precioso número EXTRAORDINARIO

¡Siempre las mejores películas!

Coleccione usted los sugestivos libros de la  
BIBLIOTECA *Las Grandes Filmas* de  
**La Novela Semanal Cinematográfica**

Titulos de los libros últimamente publicados:

*El difunto Mattas Pascal*

*La marca de fuego*

*Los Hijos de Nadie*

*Pescador de Islandia*

*La 8.<sup>a</sup> mujer de Barba Azul*

*El Beso de la Victoria o La  
Corte de Luis XV*

*El proceso de Nancy Preston*

*Justicia Gitana*

¿Ha comprado usted ya  
los tres últimos éxitos?

**LA "POUPÉE" DE PARIS**  
**EL ABANICO DE LADY WINDERMERE**  
**POR LA PATRIA**

**SIEMPRE LO MEJOR DE LO MEJOR**